

NACHO
LÓPEZ

FOTÓGRAFO
DE MÉXICO



El Instituto Nacional de Bellas Artes a través del Museo del Palacio de Bellas Artes, agradece el apoyo para realizar la exposición *Nacho López. Fotógrafo de México a:*
Amigos del Museo del Palacio de Bellas Artes
Fundación Mary Street Jenkins
Fondo de Cultura Económica

© Textos

Yessica Contreras
Jesse Lerner
Rebeca Monroy
John Mraz
José Antonio Rodríguez
Antonio Saborit
Pilar Urreta

© Todas las obras reproducidas

© Fotografía

David Reyes
Dario Arroyo
Guillermo Montesinos

© Imagen de portada y contraportada
XX

Coordinación general
Miguel Fernández Félix

Coordinación y cuidado editorial
Evelyn Useda Miranda
Mariana Casanova Zamudio
María Helena Rangel Guerrero
Julio Adrián Pérez Rivas

Consejo editorial
José Antonio Rodríguez
Alberto Tovalín Ahumada

Diseño
Teresa Peyret
Asistente
Carlos A. Orenda



FUNDACIÓN
MARY STREET
JENKINS



Corrección de estilo
Axel Retif Palacios

Preprensa
Emilio Bretón

Nacho López Fotógrafo de México

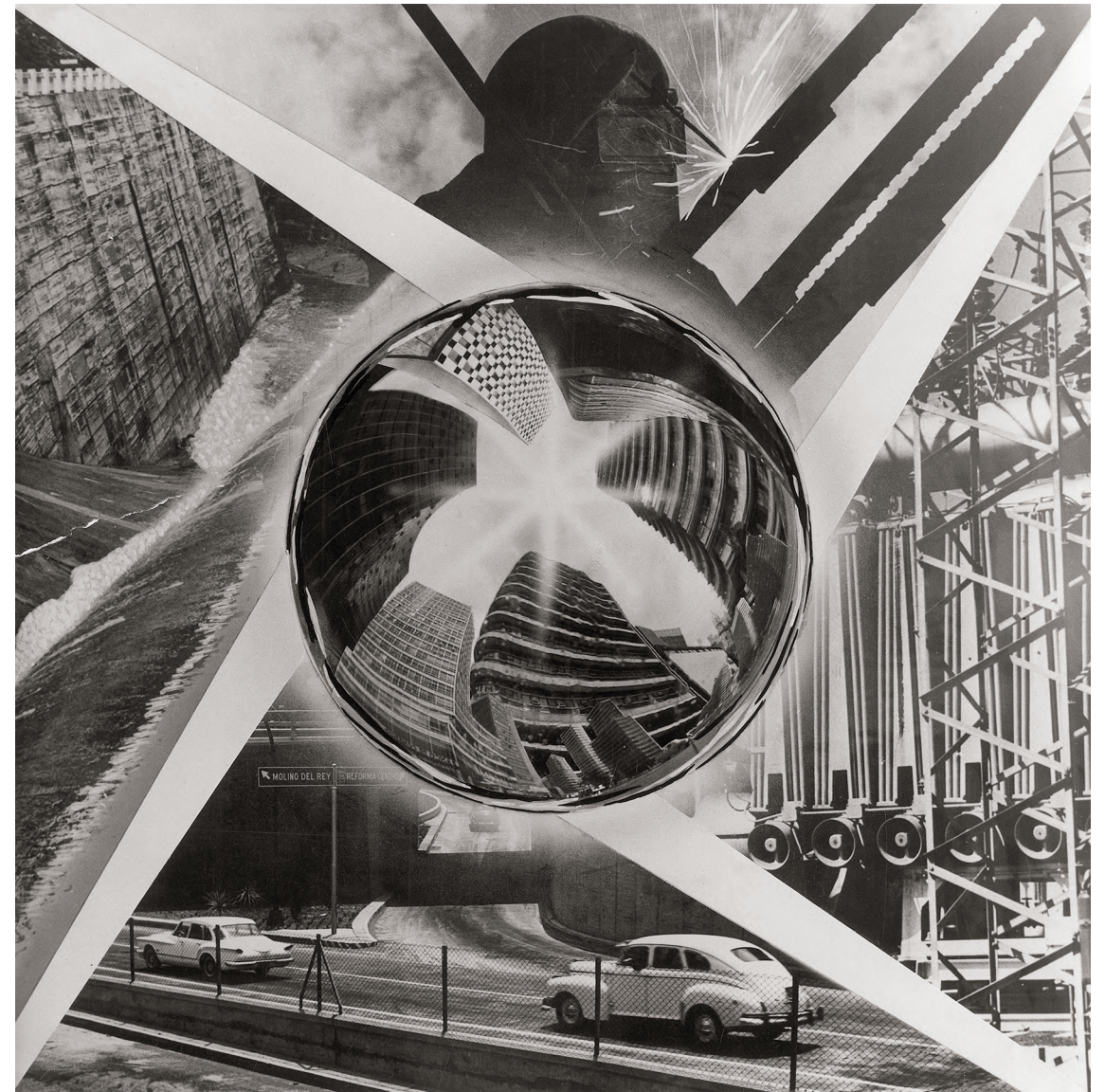
Primera edición: 2016
© Instituto Nacional de Bellas Artes
Museo del Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez 101
Centro Histórico
C.P. 06040
Ciudad de México

ISBN: 978-607-605-385-0

© Nacho López (Ignacio López Bocanegra)
Acervo Documental y Artístico Nacho López,
propiedad de María del Pilar López Urreta, María
de la Luz Binnqüist y Robledo, Rosaura Citlalli
López Binnqüist.

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Queda prohibida,
sin previa autorización escrita de los titulares del
© Copyright, bajo las sanciones establecidas en las
leyes, la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento
informático, la fotocopia o la grabación.



MÉXICO CONSTRUYE [FOTOMONTAJE], 1962 | CAT. 144

PARA CONMEMORAR EL 30 ANIVERSARIO luctuoso del fotógrafo mexicano Nacho López, presentamos en el Museo del Palacio de Bellas Artes la exposición *Nacho López. Fotógrafo de México*. Es una amplia retrospectiva que ofrece al público la oportunidad de ahondar en el disfrute y el conocimiento de la obra de uno de los más destacados maestros de la lente en la historia de nuestra cultura. Dar a conocer la diversidad de su trabajo y difundirlo es una tarea que asumimos con la determinación de acercar a todos los mexicanos a la riqueza cultural que integra el patrimonio visual de nuestro país. Una riqueza que Nacho López observó de manera muy personal, que supo mirar como creador y como testigo, y que capturó para entregarnos esa memoria de una sociedad en transformación, a la vez enraizada y novedosa.

Detrás de cada fotografía de Nacho López hay una historia. En cada rostro captado, su cámara narró la vida de los mexicanos durante la conversión de la Ciudad de México en moderna metrópolis universal, de los hombres y mujeres indígenas ajenos a esta transformación, a los que retrató de manera íntima y humana, o del andar cotidiano (y no por eso exento de sorpresas) de

las calles de la capital. Su formación como cineasta está, sin duda, en el origen de este arte de contar con imágenes, y de que su labor fotográfica se extendiera hacia una manera distinta de ver a través de la lente, el fotoperiodismo.

En el fotoensayo Nacho López descubrió, en colaboración con la naciente revista semanal de José Pagés Llergo, una manera de narrar y de mostrar la realidad de una nación que se transformaba rápidamente en una metrópoli de dimensiones colosales, en un país en el que emergía una nueva forma de periodismo, más libre y menos complaciente. Esa nueva realidad requería de una mirada distinta, audaz y profunda, cosmopolita y nacional a la vez que crítica. Nacho López plasmó estos cambios en sus numerosas fotografías y fue rápidamente uno de sus paladines más creativos.

Recordamos este profundo trabajo creativo a tres décadas del fallecimiento de Nacho López, con una exposición que deja ver el legado de su acervo fotográfico. Imágenes de gran valor como documento testimonial, como obras de enorme calidad artística y como esos espejos donde mirar lo que aún nos conforma. Imágenes que siguen siendo actuales y cuya mirada inteligente continúa significándonos.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
SECRETARIO DE CULTURA

EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA, IGNACIO “Nacho” López marcó un hito en el quehacer fotográfico de nuestro país, como precursor del fotorreportaje y el fotoensayo.

Se distinguió por sus capacidades técnicas y la calidad plástica de su trabajo, y también por su necesidad imperiosa de expresar “algo más” con su arte que un simple registro de la realidad.

Como un acto de rebeldía frente a las corrientes y estilos imperantes en su tiempo, su trabajo creativo se movió siempre entre la fotografía documental y la de autor. Inmerso en las contradicciones de la sociedad que le tocó vivir, Nacho López entendió la labor fotográfica como el testigo necesario de una época y como un instrumento eficaz para el análisis y la reflexión del entorno social.

Su interés de mostrar a los sectores más humildes de la sociedad como sujetos del mundo y no como objetos, hizo de su cámara el tamiz a través del cual pudimos reconocer y comprender los claroscuros de un tiempo y de un lugar en nuestra historia. Carlos Monsiváis señaló alguna vez que en sus imágenes se observa una Ciudad de México “fantasmal, gris, brillante, regocijada y regocijante, célebre en su anonimato, dividible en barrios y en calles,

parrandera, libidinosa, chambeadora, bravera, holgazana, ritual, anárquica. Los adjetivos se encadenan pero sólo tocan descriptivamente al mundo de Nacho López.”

A tres décadas de la muerte del reconocido fotógrafo tamaulipeco, el Instituto Nacional de Bellas Artes se enorgullece en abrir las puertas del Museo del Palacio de Bellas Artes para exhibir una de las exposiciones más amplias que se hayan hecho en torno a la figura de Nacho López.

Sea esta muestra antológica, *Nacho López. Fotógrafo de México*, así como el catálogo que la acompaña, un digno homenaje a este gran fotógrafo, periodista, documentalista y maestro, reconocido como uno de los artistas de la lente más notables de México.

Celebremos a este hombre de convicciones firmes e ideas vanguardistas, que siempre aportó su sensibilidad y conocimiento a su sociedad a través de una fotografía libre y honesta; un ser que nos enseñó a ver la dignidad que existe en aquello en apariencia intrascendente.

Con esta exposición, el INBA cumple con su misión de visitar la obra de los creadores más sobresalientes de nuestra historia cultural, para ponerlos al alcance de las nuevas generaciones y revalorar su legado en el marco del siglo XXI.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

LA FOTOGRAFÍA REALIZADA POR LOS GRANDES exponentes de esta disciplina artística, como lo fue Nacho López, vive la grandeza de una paradoja: captar un momento estático y, con él, mostrar el movimiento y la historia. Es una narrativa que se completa con el continuar de los tiempos que, al voltear, se reconocen de nuevo en aquella imagen. Ignacio (Nacho) López Bocanegra produjo obras que revelan una época y declaran un modo de pensar que siguió su camino hasta nuestros días, sorprendiéndonos de pronto en un estatismo con forma y contenidos actuales.

La exposición *Nacho López. Fotógrafo de México* no sólo se da en el contexto de la conmemoración de sus treinta años de fallecido, sino de la necesidad de festejar a los grandes fotógrafos mexicanos que han dejado un legado en el arte mexicano, además de cumplir con nuestro objetivo de fomentar y acercar a este recinto a la comunidad que ha sido testigo del trabajo de este artista, me refiero específicamente a las comunidades aledañas al Centro Histórico. Por supuesto, siempre de la mano de los curadores y cómplices José Antonio Rodríguez y Alberto Tovalín Ahumada.

El fotógrafo de la gente y su cotidianidad nació en Tampico, Tamaulipas, en 1923, y murió en la Ciudad de México sesenta y tres años después. Las ideas que subyacen al quehacer fotográfico de Nacho López reúnen de manera natural el humor con la tragedia; los imperativos históricos de una época (que sigue siendo ésta) con el juego, con la risa que nos permite seguir compartiendo una realidad siempre resquebrajada y, muchas veces, terrible.

La noción de fotoensayo, esgrimida por Nacho López, nos entrega, además, una manera nueva de realizar tomas fotográficas y de leer las imágenes; se trata al mismo tiempo de grandes fotos artísticas cuyo sentido se multiplica

en los juegos de luces, en la configuración de formas, en la composición general y su constitución plástica, y de imágenes periodísticas que dan cuenta de una realidad específica; en esta manera de ver sus obras encontramos historias de pobreza (*Una vez fuimos humanos*), de modernización (*Pasos en el cielo*), de rebeldía (*Los mixes protestan*), de justicia social (*Sólo los humildes van al infierno* y *Esperando justicia*), y también imágenes de sexualidad cotidiana, de asombro y de juego (*La Venus se fue de juerga por los barrios bajos* y *Un día cualquiera en la vida de la ciudad*). La presente exposición reúne también la obra experimental de López, sus imágenes de danza (*La manda*, *Zapata*, *Le valse*, *La poseída*, entre otras) además de muestras de su trabajo cinematográfico (*Los hombres cultos*), disciplina que amó, estudió y trabajó. Mención aparte merecen sus imágenes de pueblos indígenas, los rostros con los que hizo patente la exclusión y el olvido sufrido por tarahumaras, tzotziles, mixes, zapotecas, hñahñús y coras, evidenciada e historizada por Nacho López en los años sesenta y setenta.

Se trata de una vasta selección de obra que integra los múltiples temas en los que Nacho López trabajó la imagen, la forma en la que manifestó sus intereses, preocupaciones e inteligencia. La presente exposición es un rostro profundo de la modernidad vivida en el México del siglo xx, de la vida de la ciudad y sus rostros, pero también de la vida y los rostros que desde la periferia, constituyen una manera de entablar comunicación con nuestro presente.

Agradezco profundamente a todas las colecciones e instituciones que son parte de este homenaje nacional que permiten, como la Fundación Jenkins, que dejemos a través de esta publicación y de la muestra, un testigo de este acontecimiento artístico.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX
DIRECTOR DEL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES



DE LA SERIE "NIÑOS", CIUDAD DE MÉXICO, C.A. 1960 | FIG. 28



Nacho López. Fotógrafo de México

José Antonio Rodríguez
Alberto Tovalín Ahumada



AUTORRETRATO EN ESTUDIO, C.A. 1960 | CAT. 8

AHORA SE PUEDE VER. A LA DISTANCIA ES evidente que no fueron pocos los caminos artísticos por donde transitó Nacho López como un creador total. Él puso en práctica un viejo estilo —el de los vanguardistas de los años treinta, en donde lo mismo se era pintor, que fotógrafo o cineasta—, en el que sus hallazgos no se quedaban en los límites de la ortodoxia del papel fotográfico. Cambió viejos conceptos, incluso contra las ideas imperantes en la segunda mitad del siglo xx. Planteamientos esquemáticos que no se ajustaban a sus propias búsquedas en la hechura de las imágenes. De ahí esa multiplicidad de ejercicios, acaso también ese persistente ir de aquí para allá en nuevos (otros) hallazgos.

Nacho López fue heredero natural de un cambio profundo que se dio en la historia de la visualidad entre las décadas de los veinte y los treinta. Algunos aprovecharon este legado, otros no. Varios supieron que había otra forma de plantear nuevas resoluciones en las imágenes, que también se volverían en otras provocaciones. Eso hizo que se adentrara en la experimentación visual, en el fotomontaje, en las imágenes sin cámara (sus *Vasedactigrafías*), en sus permanentes puestas en escena, en la transformación de las superficies (junto con Pedro Cervantes). Más allá de una imagen bidimensional, como simple registro de un hecho, podía haber una actitud que cambiara los sentidos. Una **trastocación** de los materiales visuales. El mundo estaba en transformación; ¿por qué no la imagen fotográfica? El que todo era maleable en las imágenes lo había demostrado la generación anterior de vanguardistas. Aunque claro, para la mitad del siglo xx —más exactamente desde finales de los años cuarenta— se vivían otras circunstancias: de las ciudades en cenizas se levantaban los espíritus que habían sobrevivido a la debacle. Las sociedades supieron que podían enfrentarse entre sí y que las consecuencias, los residuos de lo que quedara de ellas, eran tan duras como las guerras mismas. De ahí es que venía nuestro fotógrafo, no exactamente de la zozobra social sino de sus repercusiones en todos los ámbitos, en el arte, en la vida de las ciudades, en la cotidianidad de las personas. Había que crear nuevos universos, más esperanzadores quizá. Es ahí, en esos momentos, en donde se solicitaba ser testigos conscientes de lo social. ¿Cómo innovar, entonces, frente a una crudeza que estaba a la vuelta de la esquina?; ¿cómo desapegarse de esto, incluso dentro de aquellas sociedades en donde, aparentemente, no habían repercutido directamente los conflictos?